



CLINICAS DE CHILE A.G.  
Clínicas y Centros de Salud

# Temas de Coyuntura

Número 75  
AGOSTO 2014

## BUSCANDO MEJORAR LA CALIDAD EN ATENCIONES DE SALUD DE LARGO PLAZO

En los últimos años los cambios demográficos, sociales y económicos han transformado la sociedad en la mayor parte de los países desarrollados o en vías de desarrollo. El envejecimiento de la población y el aumento de personas en situación de dependencia dibujan un escenario en el que la prestación de servicios a estos grupos de personas se presenta como uno de los ejes principales de desarrollo de las estrategias de salud.

En la Unión Europea, por cada persona mayor de 65 años hay cuatro con edad de trabajar. Sin embargo, en el año 2050, sólo habrá dos. La demanda de cuidados de salud continuos o a largo plazo se incrementará inevitablemente en las próximas décadas.

El tema de la vejez y los desafíos en materia de salud que implica este grupo etario están obligando a los gobiernos a desarrollar estrategias que permitan garantizar servicios de salud de calidad que contribuyan a mejorar la vida de las personas que enfrentan capacidades funcionales y cognitivas reducidas.

En el año 2050, habrá más del doble de personas mayores de 80 años de edad que en la actualidad (Figura 1). Entre los países de la OCDE se estima que la proporción de esta población dentro de la población total aumentará de un 3,9% en 2010 al 10% en el año 2050 y del 4,7% al 11,3% en los 27 estados miembros de la Unión Europea. Chile también enfrenta este problema, con un acelerado envejecimiento de su población, lo que impone importantes desafíos al sector salud.

Las estimaciones hacen prever que entre un 25% y un 50% de este grupo de personas mayores necesitarán ayuda en su vida diaria y manejo de enfermedades, debido a un deterioro de sus capacidades funcionales y cognitivas. Esta proyección transforma el tema de los cuidados de largo plazo (LTC, en inglés) y sus estándares de calidad en un tema prioritario para los sistemas de salud, que comprometerá parte importante de los recursos destinados a financiarlos, pasando desde el 1,6% del PIB en la OCDE (Figura 2) a por lo menos el doble de esta cifra en el año 2050.

Las atenciones de salud de largo plazo incluyen una gama de servicios personales para ayudar a las personas con discapacidad en las actividades básicas de la vida diaria (AVD), así como los servicios médicos, atención de enfermería, prevención, rehabilitación o cuidados paliativos. También puede incluir el servicio doméstico y ayuda con las tareas administrativas.